

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

¿Las mujeres hacen la diferencia?.

Gabriela V. Gómez Rojas.

Cita:

Gabriela V. Gómez Rojas (2009). *¿Las mujeres hacen la diferencia?.* XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/719>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Las mujeres hacen la diferencia?

Gabriela V. Gómez Rojas

Profesora de Metodología de la Investigación.

Carrera de Sociología UBA.

E-mail:gomezrojas@fibertel.com.ar

Planteo y enfoque

El trabajo que aquí se presenta se circunscribe a una de las aproximaciones realizadas en un contexto de investigación más amplio sobre estratificación social y género.

En dicho trabajo se aborda la discusión que tuvo lugar entre la década de los ochenta y los noventa, en la sociología, básicamente anglosajona.

En esa línea se ha estudiado la composición de clase de los hogares/parejas, indicando si son homogéneas u heterogéneas y el tipo de heterogeneidad de las mismas. Se intenta, entonces, en este apartado exponer los resultados de algunas indagaciones que pretenden establecer en cuánto incide, si es que incide, la clase social de la mujer en algunos fenómenos que puedan interpretarse como efectos relacionados con las clases sociales.

El esquema de clases utilizado es el elaborado por J.Goldthorpe y colaboradores. Sintéticamente el esquema de Goldthorpe, según Crompton (1994) parte de las categorías ocupacionales de la escala Hope-Goldthorpe de “deseabilidad general” dentro de un conjunto de siete categorías de clase. Los conceptos que subyacen a la distribución de las ocupaciones en clases son la situación de *mercado* y la de *trabajo*. Esta clase dentro del esquema Goldthorpe busca establecer la división entre clases directivos y subordinados.

Las categorías del esquema, que el autor suele agrupar en tres categorías

(de servicio, intermedias y trabajadoras), son las siguientes:

De servicio	I- Profesionales, administrativos y funcionarios de alta graduación; directivos de grandes empresas industriales; grandes propietarios(más de 25 empleados). II- Profesionales, administrativos y funcionarios de baja graduación; técnicos de alta graduación; directivos de pequeños y empresas pequeñas(menos de 25 empleados); supervisores de empleados no manuales.
Intermedias	III- Empleados no manuales de trabajos rutinarios-fundamentalmente administrativos- en la administración y el comercio, empleados ordinarios en servicios. IVa. Pequeños propietarios y artesanos con empleados (menos de 25) IVb. Pequeños propietarios y artesanos sin empleados V. Supervisores de trabajadores manuales, técnicos de nivel inferior.
Obrera	VI- Trabajadores calificados manuales VIIa- Trabajadores manuales semicalificados y no calificados. VIIb- Trabajadores agrarios

Se emplea entonces para contrastar las hipótesis que se enuncian a continuación, los datos provenientes de la encuesta realizada por CEDOP-UBA, para al año 2003 Cabe resaltar que no pudo emplearse para este tópico la información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares, puesto que dicha fuente releva solo características sociodemográficas, y no aspectos vinculados con temáticas habitualmente abordadas en los estudios de estratificación social. Para este abordaje sobre la autopercepción de clase se hizo una selección de casos, aquí solo se consideran a las mujeres y varones en pareja y con ocupación, por lo tanto el tamaño de la muestra asciende a 375 casos.

Antecedentes y resultados

Cabe recordar que aquí se prosigue con la idea de poder contrastar algunas relaciones de variables ya medidas en otros países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Suecia y Australia. Con el fin de poner a prueba en lo que se ha denominado el enfoque de análisis convencional, encarnado básicamente por Goldthorpe, quien brevemente sostiene que “la ubicación de clase de las mujeres

es equivalente a la de sus maridos, o en otros términos que todos los miembros de una familia tiene la misma ubicación de clase. Además, sugiere que la mejor manera de determinar la ubicación de clase de una familia es por la posición de cabeza de familia, definiendo esta posición como la del miembro de la familia con mayor responsabilidad ante el mercado de trabajo, (...) resultando éste en general un hombre porque la participación de las mujeres en el trabajo asalariado está cortada por las responsabilidades domésticas” (Baxter 1992 pág. 85). Asimismo, insiste el autor que el mejor modo de evaluar esta controversia es analizar en qué medida la propia ubicación de clase de la mujeres juega un papel importante sobre ciertos efectos de la clase, tales como la identidad de clase, la participación en estilos de vida, modelos de asociación o modos de acción colectiva. Según Baxter (1992) Goldthorpe plantea el modo de encarar el nexo entre la clase social y género., y es explorar en qué medida la propia ubicación de clase de la mujer influye en ciertos efectos de las clases, tales como la autopercepción de clase, la participación en estilos de vida relacionados con una clase y modos de acción colectiva. La autora resalta que desde los enfoques feministas se enuncia que es necesario considerar las diferentes experiencias de clase de varones y mujeres, pues para dar cuenta de los fenómenos anteriormente enunciados es importante discriminar los mecanismos de género que los conforman.

Ritter y Hargens (1975) basándose en datos sobre mujeres casadas mostraron que las mujeres trabajadoras derivaban su identidad de clase de su propia situación ocupacional más que la de sus esposos.

Abbot (1987) concluyó para un estudio en Gran Bretaña, que la ocupación de los cónyuges varones, es solo una de las variables que conforman la identidad de clase de las mujeres, jugando la educación un papel importante. De acuerdo a lo mencionado por Baxter, Jackman y Jackman (1983), con sus resultados dieron apoyo al enfoque convencional de Goldthorpe, sosteniendo que en una muestra de dos perceptores de ingresos en estados Unidos el status ocupacional de los esposos es el principal determinante de la identificación de clase de sus cónyuges mujeres, con excepción del nivel educativo de las mujeres que tiene más peso que la de sus maridos.

Baxter (1992) indica que en su trabajo sobre Australia acerca del impacto de la posición de clase de los cónyuges varones y mujeres sobre la identificación de clase, la postura de apoyo al enfoque convencional es mayor entre las mujeres que trabajan a tiempo parcial. A su vez las variables que afectan la identidad de clase de varones y mujeres son distintos, en ellas incide la organización del trabajo doméstico tanto como la posición de clase de los esposos. Así dichos datos dieron un soporte parcial al enfoque convencional, puesto que ni la identidad de clase de las mujeres ni la de los varones se predice únicamente por la ubicación de clase masculina.

Wright (1989) se aproxima este problema desde la noción de posiciones de clase directas y mediadas. Sosteniendo que los intereses materiales de los individuos se forman no solo por sus vínculos directos con los recursos productivos, si no también por una serie de otras relaciones que incluye la de los miembros de la familia. Por lo tanto, este autor se centra en establecer la importancia relativa de las relaciones de clase directas y mediadas para determinadas personas, en relación a ciertos efectos de las clases sociales.

En oposición a lo expuesto por Goldthorpe, Wright afirma que las familias pueden compartir sus ingresos pero esto no significa que los esposos y esposas siempre compartan igualitariamente en el consumo real derivado de los ingresos.

Hay dos motivos por los cuales es posible ver a las mujeres casadas como poseyendo intereses individuales de clase ligados a sus propios salarios. Primero, las altas tasas de divorcios en las sociedades capitalistas contemporáneas significan que los trabajos de muchas mujeres en la fuerza de trabajo constituyen para ellas una clase en la sombra, la clase que ellas ocuparían ante una disolución marital.

Segundo, hay evidencia de que la proporción del presupuesto puesto por la esposa afecta su poder de negociación dentro de la familia. Aunque en la familia armen un pool de ingresos, las mujeres casadas tendrán algún interés personal autónomo en función de su capacidad salarial proveniente de sus propios trabajos.

Una segunda crítica general del argumento de Goldthorpe concierne a su muy estrecha comprensión de los intereses de clase. La tesis de la unicidad de la clase y la familia, reside en sostener que como esposos y esposas comparten los ingresos ellos tienen idénticos intereses. Los intereses que están atados a las clases no están basados solo en los ingresos. Aún desde una concepción marxista de la clase, temas de la autonomía, del gasto de energía y de la dominación dentro del trabajo están sistemáticamente vinculados a la clase. Esta clase de intereses están en el corazón de lo que Burawoy (1985) ha llamado políticas de producción y se centra mucho más directamente en los individuos como personas que trabajan que como miembros de la unidad de consumo-hogares. Aún si las parejas casadas comparten la unidad de clase familiar de consumo, las potenciales diferencias en clases laborales pueden generar diferencias en sus intereses de clase. Tercero, si los intereses de clase son vistos más que simples intereses basados en los ingresos, uno puede imaginar esposos y esposas en diferentes trabajos, involucrados en organizaciones que apoyan diferentes intereses de clase. Esposos y esposas pueden estar en contextos con opuestas formaciones de clase.

Finalmente, Goldthorpe asume que la estrategia familiar, no depende de una negociación de los imperativos de clase ligada a los trabajos de los esposos sino que esta determinada únicamente por

los imperativos de clase del proveedor masculino. Puede haber casos en los que esta consideración sea correcta. Pero no hay razones para asumir que esta situación sea universal. Es más plausible suponer que haya una variación sistemática entre las familias en los estratégicos vaivenes de intereses y poder, y por lo tanto poder asumir que el peso relativo de las clases de los esposos vinculadas al trabajo carácter de clase de una familia es variable y no una constante.. Aún cuando la esposa contribuya menos que el marido, el carácter de clase de su trabajo pago sistemáticamente da forma a las estrategias familiares de vida y por lo tanto al carácter de clase de la unidad familiar. Los intereses materiales de los individuos son formados no solo por las relaciones directas a los recursos productivos si no también por otra serie de relaciones que los vinculan al sistema de producción. Las relaciones indirectas asumen el nombre de “mediadas”, en contraste con las directas. Cierta categoría de personas solo tiene relaciones mediadas en la estructura de clases, tal es el caso de los niños. La estructura de clases entonces, debería ser entendida como integrada por relaciones directas y relaciones mediadas

El problema de las mujeres en la estructura de clases puede verse desde las relaciones de clase mediadas y directas que pueden determinar sus intereses de clase.

Wright explora el poder explicativo de las relaciones directas y mediadas sobre las variables como conciencia de clase, identidad de clase, participación en conflictos de clase. El autor adopta la estrategia de examinar la relación entre las posiciones de las clases (directas y mediadas) y la probabilidad de tener identidad de clase trabajadora. Si bien no lo considera el, mejor de los indicadores el autor considera que de todos los indicadores de conciencia de clase es el que refleja más directamente la comprensión subjetiva de la ubicación de una persona en la estructura de clases.

Las relaciones de clase directas afectan la identidad de clase porque el trabajo de una persona afecta un rango de experiencias de clase dentro del trabajo y porque las posiciones directas de clase moldean los intereses materiales. Las posiciones de clase mediadas, por lo contrario, solo afectan la identidad de clase via los intereses materiales. El peso relativo de unas u otras en la identidad de clase, dependerá de dos factores: el peso relativo de las posiciones de clase directas y mediadas en los intereses materiales y la saliencia relativa de las experiencias de clase centradas en la producción y las experiencias de clase centradas en el consumo en la conformación de la identidad de clase Wright plantea la hipótesis y sus respectivas ecuaciones. En ellas se enuncia que la probabilidad de tener identidad de clase trabajadora para una esposa depende de la clase del marido y de la esposa propiamente dicha. En el caso de los maridos sucede lo mismo. Aunque a causa de la mayor dependencia económica de las mujeres casadas respecto del trabajo de sus esposos, sería esperable

que las posiciones de clase familiares mediadas sean más salientes para mujeres que para los varones. Asimismo se espera que esto sea variable según las familias y según los países. Según lo hallado por Wright según las regresiones logísticas elaboradas, para las esposas norteamericanas pertenecientes a hogares con doble ingreso, solo los coeficientes para la clase del marido son significativos predictores de la identidad de su identidad de clase. Por el contrario para los maridos norteamericanos las posiciones de clase de las esposas parece no tener ningún efecto en su identidad de clase. Sin embargo, las posiciones de clase mediadas tienen un efecto fuerte en la identidad de clase de las mujeres, pero para nada sobre la identidad de clase de los varones. En Suecia la situación es diferente. Para ambos casos, de varones y mujeres, hay influencia consistente de la clase pertenecientes al varón y a la mujer sobre la identificación subjetiva de la clase del respondente. Más allá de dichos resultados el autor introdujo ciertas variables de control para conocer si las relaciones establecidas se mantenían o no. Las variables introducidas fueron: número de horas trabajadas, contribución de la mujer sobre el ingreso familiar, ingreso total familiar y edad del respondente. A pesar de los controles las relaciones originales no cambian. *Un modo de caracterizar los hallazgos obtenidos para Wright es sostener que la predicciones de la postura convencional de Goldthorpe es relativamente apropiada para los Estados Unidos pero no para Suecia. (Recordar que solo se toma identidad de clase como variable)El autor sostiene que estas diferencias pueden deberse a diferentes convenciones culturales respecto de la identidad de clase para varones y mujeres en ambos países, o efectos de las acciones de partidos políticos o también de un problema de medición de las variables. Otros elementos que contribuyen a al interpretación de las diferencias radica en una alta proporción de ingresos familiares en los hogares con dos proveedores es aportado por las mujeres, más que en lo Estados Unidos. También debe observarse que las políticas de bienestar y de redistribución en Suecia hacen que los intereses económicos de las mujeres casadas dependan menos de sus maridos. Asimismo Wright rescata la idea de otros autores pues sostiene que las posiciones de clase son explicativas no solo porque determinan una serie de intereses materiales sino también porque ellas moldean profundamente patrones de experiencias de vida cotidianas (dentro del trabajo) . Por lo tanto el autor supone que en Suecia la identificación subjetiva de clase se da mucho más por la experiencia en el trabajo que en los Estados Unidos , donde , la identidad de clase es formada primariamente dentro del consumo y la comunidad.(p 272)*

Se retoman, entonces para el análisis, la hipótesis de Wright(1997) y Baxter(1992) quienes trataron la siguientes proposiciones en relación a ubicación y la identidad de clase, asumiendo como la variable dependiente identidad de clase trabajadora . Para el escenario de lo varones, la expectativa es la misma, desde el enfoque convencional y desde la otra perspectiva que ella llama individual (no convencional). Se espera entonces que los hombres empleadores o de posiciones de

clase media tengan una identidad de clase trabajadora más débil que los hombres con posiciones de clase trabajadora. Pero con las mujeres cada enfoque esperaría resultados distintos. Desde la perspectiva convencional, la de John Goldthorpe, se estima que las mujeres con posiciones de empleadores o de clase media tengan una identidad de clase trabajadora, más débil que las mujeres con maridos en posiciones de clase trabajadora. Pero desde la mirada no convencional, lo que se espera es que sea la propia posición de clase de las mujeres más que la de sus esposos, la que más pese en la identidad de clase de las mujeres. Así, las mujeres en posiciones empleadores o clase medias tendrían una identidad de clase trabajadora más débil que las mujeres en posiciones de clase trabajadora. Esto indicaría que un grupo relevante para poner a prueba los enfoques es el de las mujeres.

.De allí que se hayan escogido ciertas categorizaciones de las variables empleadas y también la omisión de otras tenidas en cuenta en las investigaciones citadas para otros países.

La variable autopercepción de clase fue medida pidiendo a los entrevistados que indicaran, primero, si pensaban que pertenecen a alguna clase social en particular, y segundo, si respondían “sí” a cuál clase pertenecían. Las categorías de respuesta incluían: clase baja, clase obrera, clase media, clase media-alta, clase alta. Para los objetivos de este trabajo, las respuestas fueron codificadas en una variable dependiente dicotómica, cuyas categorías son autopercepción de clase trabajadora (0), otra (1).

Las variables independientes son:

-Clase objetiva del entrevistado y cónyuge: el enfoque de clase utilizado para construir la clase objetiva es el esquema de John Goldthorpe, agrupada en tres estratos, debido al tamaño muestral enunciado con anterioridad. El resto de las variables son: cantidad de horas trabajadas por el entrevistado, ingreso total familiar y nivel de instrucción del entrevistado.

Se ejecutó entonces, un modelo de regresión logística para mujeres y varones, de modo que se puedan efectuar comparaciones entre ellos.

A continuación se detallan las variables y sus respectivas categorías.

Variable dependiente:

-Autopercepción de clase trabajadora: Si, No

Variabes independientes

Clase social del encuestado base: servicios)

Intermedias

Obrera (trabajadoras)

-Clase social del cónyuge (base: servicios)

Intermedias

Obrera (trabajadoras)

-Número de horas trabajadas por el respondente (base :menos de 10 / semana):

de 11 a 30 h/semana;

31 a 40 h/semana;

más de 40 h/semana.

-Ingreso familiar:

Hasta \$700;

\$701 a \$1300,

\$1301 y **más**

-Educación del respondente:

Hasta primaria completa,

Secundaria.incompleta a terciaria incompleta

Terciaria completa a universitaria completa

-

Los resultados se pueden consultar en el cuadro adjunto.

Como se construyeron dos modelos, uno para mujeres y otro para varones, es conveniente realizar algunos señalamientos específicos para unas y para otros.

En el caso de las primeras, el modelo obtenido tiene una predicción promedio del 77.51%.Siendo las variables importantes el ingreso total del hogar y la cantidad de horas trabajadas por la mujer, que presentan significaciones menores al .05.Observándose que las que más probabilidad presentan de autoperibirse pertenecientes a la clase obrera son las trabajan entre 31 y 40 horas y las se ubican en hogares con ingresos más bajos.

Para los segundos, el modelo predice con certeza un 70%. Las variables cantidad de horas trabajadas por el varón y el nivel de instrucción presentan niveles de significación menores al .05. Quienes son más proclives a autoidentificarse de clase obrera son los que más trabajan (más de 40 horas semanales) y los de nivel de instrucción más baja (hasta primario completa)

En base a los resultados obtenidos y en términos de comparación entre varones y mujeres, la autopercepción de clase obrera parece no verse influida por la clase objetiva del entrevistado, tanto en varones como en mujeres, en este universo específico de estudio. Sin embargo, si se evidencian diferencias entre ambos miembros de los hogares que van en la línea de las hipótesis planteadas. Para los varones las variables que pesan más en la autoidentificación de clase obrera refieren a características propias, y son el nivel de instrucción y la horas trabajadas. En cambio para las mujeres los aspectos más preeminentes, están vinculados en algo con el trabajo del esposo, pues se trata de los ingresos totales del hogar (compuesto por la provisión del varón y la mujer) y la cantidad de horas trabajadas por ella fuera del hogar, esta última característica proviene de su propio trabajo. Con los resultados obtenidos no puede decirse cuánto soporte se le ha dado a la hipótesis convencional en sentido estricto (Goldthorpe) y cuánto al enfoque individual.

Siguiendo los lineamientos de Baxter (1994) para el análisis efectuado en Suecia, Noruega, Estados Unidos y Australia, la posición de clase (clase objetiva) no es suficiente factor explicativo de la autopercepción de clase, aún en los varones, en los que se destaca el papel de la educación.

Prosigue la autora diciendo que “si el enfoque convencional del análisis de clase implica ignorar la posición de clase de las mujeres así como también otras características de ambos, varones y mujeres, particularmente la educación, entonces no es posible un completo entendimiento de la identidad subjetiva de clase” (pp 233).

Tanto Baxter como Wright dieron ciertos soportes al enfoque convencional. Aunque Wright no encontró relevante la clase social del esposo para explicar la autopercepción de clase obrera de las mujeres en el caso de Suecia, sí para Estados Unidos. Los resultados aquí plasmados, mostrarían algunos elementos que convergen con lo hallado por estos autores. Si extendemos la noción del enfoque convencional, no reduciéndolo solo al peso de la clase objetiva, puede decirse que para predecir la autopercepción de clase obrera en los varones se encuentra vigencia del enfoque tradicional, solo basta con observar características propias de los varones, en este caso nivel de instrucción y cantidad de horas trabajadas. En tanto que para las mujeres, las hipótesis provenientes de la perspectiva tradicional se constatan parcialmente, es decir no solo basta para predecir la autopercepción de clase, el considerar variables relativas a su compañero (como es el ingreso total del hogar), también es necesario tener en cuenta un aspecto de su propio trabajo como es la cantidad de horas trabajadas. Ello presenta coherencia teórica, con lo explicitado al inicio del

capítulo, pues como ya ha sido señalado por Wright, es imposible pensar que la experiencia laboral de la mujer y su consecuente proceso de socialización en dicho ámbito no genere efectos de comportamiento de clase, en este caso el aspecto tenido en cuenta es la autopercepción.

Los datos expuestos aquí también remiten a la conceptualización del mismo autor sobre las posiciones de clase directas y mediadas, cabe recordar que las primeras provienen del vínculo directo con el sistema productivo y las segundas son derivadas del vínculo de otros miembros de las familias con dicho sistema (se relacionan a través del consumo).

En estos términos quedaría de manifiesto que para los varones tienen más relevancia sus aspectos personales (relaciones de clase directas), y para las mujeres, dado sus menores ingresos, tienen peso tanto características propias (relaciones de clase directas) como aquellas que provienen de su compañero (relaciones de clase mediadas).

Con el análisis precedente queda de manifiesto la compleja red de relaciones de clase en la que se encuentran los “individuos en familias”. Y entonces parece más que oportuno cerrar este capítulo con las reflexiones de Erik Wright al respecto “el análisis empírico y teórico sugiere que las preguntas deben ser reposicionadas. Más que preguntarse en qué clase se encuentra la persona X, cuál es el posicionamiento de clase de la misma, deberíamos preguntarnos, cuál es la ubicación de una persona dentro de una red de relaciones de clase directas y mediadas., lo que reflejaría la complejidad de la estructura de clase en el capitalismo contemporáneo” (pp 235)

Cuadro 1:Autopercepción de clase .Resumen de significaciones obtenidas a través de las regresiones logísticas.Año 2003

Variables	Mujeres	Varones
Clase del entrevistado	0.5560	0.7397
Clase del esposo/a	0.1562	0.1360
Horas trabajadas	0.0240*	0.0357*
Ingreso del hogar	0.0004 **	0.0966
Nivel de Instrucción del entrevistado	0.7161	0.0000**

Bibliografía

- Abbott, P. (1987) "Women's social class identification : Does husband's occupation make a difference?", *Sociology*: 21,91-103
- Baxter J.(1992). "Las mujeres y el análisis de clase: una perspectiva comparada", en *Política y Sociedad*, 11: *Madrid*
- Jorrat, J.(2008) "Percepciones populares de clase", en *I Encuentro de Metodología de las Ciencias Sociales :L a Plata*. Universidad Nacional de La Plata.
- Ritter,K y Hargens, L. (1975): "Occupational positions and class identifications of married working women: a test of the asimetry hypothesis". *American Journal of Sociology*; 89 (4); 934-948
- Wright, E. 1997. CLASS COUNTS.COMPARATIVE STUDIES IN CLASS ANALYSIS Cambridge: Cambridge. University Press